

The Library
of the
University of North Carolina

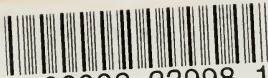


Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

~~8628~~

~~7255~~

~~v. 28~~



a 00002 33998 1



PQ6217
.T44
vol 28
no. 1-18

PQ6217
.T44

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 28
no. 1-18

1602
EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LAS NIÑAS DESENVUELTAS

JUGUETE COMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE ARANGO Y ALARCON

Música del Maestro

D. GERÓNIMO GIMÉNEZ

SEGUNDA EDICION

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40. — OFICINAS: POZAS, —2—2.º

1898

LAS NIÑAS DESENVUELTAS

Esta obra es propiedad de D. Florencio Fiscowich, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS NIÑAS DESENVUELTAS

JUGUETE COMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE ARANGO Y ALARCON

música del maestro

D. GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenado con extraordinario aplauso en el TEATRO MARTÍN
la noche del 15 de Marzo de 1889

SEGUNDA EDICION

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

LUCRECIA.....	SRTA. D. ^a JULIA SEGOVIA.
SOLEDAD.....	LUISA CAMPOS.
TULA.....	DOLORES DÍAZ.
PEPITO.....	SR. SIGLER.
DON SATURIO.....	ROCHEL.
LEÓN.....	FERRANDIZ.
GARCÍA.....	CAMPOS.
UN LACAYO	BELLÓN.

La acción en Madrid en un hotel del barrio de la
Castellana.—Epoca actual

~~~~~  
Derecha é izquierda las del actor

---

---

NOTA. La actriz encargada del papel de Soledad deberá decirlo con marcada pronunciación andaluza.

---

# ACTO UNICO

---

Parque ó jardín, á todo foro. A la derecha, primer término, un pabellón con escalinata, ventana y puerta practicables. A la izquierda la entrada de otro pabellón, de planta baja, con cobertizo ó marquesina encima de la puerta, practicable también. A la derecha de esta puerta, pendiente de la pared, una panoplia con armas. A la izquierda una cabeza de toro y algunos trastos del arte de torear. Debajo del cobertizo un velador de jardín, sobre el que habrá una cigarrera con tabacos, una pistola cargada, un plato con algunos bizcochos y varias copas y botellas. La entrada de la calle se supone detrás del pabellón de la derecha. Sillas, macetas, estatuas, etc., etc. Es de día: al levantarse el telón, Lucrecia, vestida de amazona, aparece saliendo por la izquierda, segundo término. Soledad, vestida de maja, con mantilla blanca, bajando del pabellón de la derecha.

## ESCENA PRIMERA

LUCRECIA y SOLEDAD

- LUC. ¡Ensilla el tordo y el bayo!  
Estoy vestida y espero.
- SOL. ¡Hola! ¿Qué es eso? ¿Preparas  
tu acostumbrado paseo  
á caballo?
- LUC. Sí, ya sabes  
que es mi gusto predilecto.  
¡Pero, chica!... ¡Que haminca!...  
¡Bonito traje!
- SOL. Hoy le estreno.  
Se celebra la corrida

de Beneficencia, y quiero,  
como buena aficionada,  
presentarme en un perfecto  
carácter. Voy con papá,  
como á todas.

LUC.

¡Pobre viejo!

Al fin cedió á tu capricho...

SOL.

¿Y cuándo no cede?

LUC.

¡Es cierto!

Por complacernos en todo  
se sacrifica...

## ESCENA II

DICHAS y DON SATURIO, saliendo del pabellón de la izquierda

SAT.

(¡Soberbio  
partido! ¡Yo estoy radiante  
de alegría! ¡Hoy pierdo el seso!)  
(¡El aquí!)

LUC.

SAT.

(¡Dios poderoso!  
¡Seis millones!... ¡Vaya un yerno!...  
En cuanto llegue le abrazo...  
más aún... le doy un beso!)

LUC.

¡Papá!

SOL.

¡Papaíto!

SAT.

¡Hola!

SOL.

¿Estáis aquí?... ¡Pues me alegro!  
Te esperaba; son las tres.

SAT.

¿Las tres?

SOL.,

Há rato que dieron,  
y á las cuatro es la corrida,  
ya lo sabes.

SAT.

¡Hoy no hay cuernos!...  
es decir, hoy no se va  
ni á los toros ni á paseo.

LUC.

¡Cómo!

SOL.

¿Qué dices?

SAT.

¡Lo dicho!

¡Hay novedades! (Con misterio.)

LUC.

¿Qué es ello?

SOL.

(¡Dios mío, y no he de lucir  
mi traje!... ¡Qué contratiempo!)

- SAT. Sabed que he venido á daros...  
LUC. ¿Qué?  
SOL. ¿Qué?  
SAT. ¡Cuenta de un suceso!  
¡Una gran noticia!
- LAS DOS ¡Bah!  
SAT. Vamos... venid...  
LUC. (¡Qué misterio!)  
SAT. ¡Habéis de saber que al fin  
cayó uno!
- LUC. ¡No comprendo!  
SOL. ¡Ni yo!  
SAT. Es decir, todavía  
no ha caído... però espero  
que caerá... si es que vosotras  
sabéis echarle el anzuelo.
- LAS DOS ¿El anzuelo?  
SAT. ¡Y mucho ojo  
con el pez... que en estos tiempos  
los pescados de levita  
son tan astutos, que á cientos  
burlan á las pescadoras...  
después de comerse el cebo.
- LUC. ¿Pero qué dices, papá?  
SOL. La verdad, no te entendemos.  
SAT. Pues, se trata de un muchacho,  
según me dice Ruperto,  
el de Canillas, muy rico...  
millonario... ¡casi un Creso!...  
Como que, según me dice,  
tiene seis millones.
- LUC. Bueno,  
¿y qué?  
SAT. ¿Cómo y qué?... ¡Carape!  
¿No adivináis?
- SOL. Yo... ¡ni esto!  
SAT. Pues bien, don José García,  
que así se llama el mancebo,  
debe presentarse aquí  
hoy mismo, con el objeto  
de hacernos una visita  
por mi amigo, á cuyo efecto  
trae una carta de aquél  
para mí..

LUC. ¡Pues no lo entiendo!

SOL. ¡Ni yo!

SAT. ¡No sois poco torpes!  
Su visita es un pretexto  
para conoceros...

SOL. ¡Ya!

LUC. ¿Y qué pretende?

SAT. ¡Es un hecho!  
Elegir entre las dos,  
y luego casarse...

LUC. ¡Cielos!

¡Un marido!

SOL. ¡Y rico!

SAT. ¡Sí!

Cosa rara en estos tiempos,  
¿no es verdad?

LUC. ¡Yo me desmayo!

SOL. ¡Y yo!

(Lucrecia se deja caer en una silla y Soledad en otra.  
Don Saturio, que se halla en medio de las dos, las com-  
templa un instante, y encogiéndose de hombros se deja  
caer también sobre otra silla.)

Pues *tableau* completo. (Pausa.)

LUC. ¡Seis millones! (Levantándose.)

SOL. (Idem.) ¡Seis millones!

SAT. ¡Justo! ¡Trescientos mil pesos!

LUC. ¡Oh, dicha!

SOL. ¡Oh, felicidad!

SAT. ¡Oh, influencia del dinero!

LUC. Pues, preciso es prepararse  
para su recibimiento.

SOL. Pienso lo mismo que tú.

SAT. Pues andad, no perder tiempo.

LUC. Vámonos al tocador.

SOL. Sí, vamos, y ante el espejo,  
me adornaré la cabeza  
con flores.—¡Verás qué bello  
adorno!

SAT. ¡Me lo figuro...

que las mujeres en eso  
de adornar cabezas... sois  
especialistas de mérito!  
Pero, vamos... daos prisa...

LUC. Ya nos vamos.

SOL. Hasta luego.  
LUC. (¡Procuraré marearle!)  
SOL. (¡Procuraré hacerle efecto!)  
(Entran por el pabellón derecha.)  
SAT. ¡Dios mío! que no se escape...  
¡que no se me escape!... (Campana.) ¡Cuerno!  
¡Valiente campanillazo!  
¿Será él?... Será ese yerno  
que la suerte me depara  
¡como llvido del cielo!

### ESCENA III

DON SATURIO, TULA y LEÓN por la derecha, segundo término. Tula viste traje de camino, recargado de adornos del peor gusto. León de gabán largo, abrochado hasta arriba, y una cinta roja en el ojal.—Saca una pequeña maleta y algunos sables enfundados, que deja caer de golpe al abrir los brazos para abrazar á don Saturio

#### Música

LEON ¡Amigo Saturio!  
SAT. (¿Qué vi? ¡El capitán!)  
LEON ¡Abrazame, chico! (Abrazándose.)  
SAT. Ya voy... (¡Qué animal!)  
LEON ¡Aprieta!  
SAT. ¡Ya aprieto!  
(¡Sudores me dan!)  
LEON ¡Más fuerte!  
SAT. (¡Demonio!)  
¡Me va á estropear!)  

---

  
LEON ¡Después de saludarte, (Soltándole.)  
yo paso á presentarte  
á mi hermana Tula,  
que esta niña es;  
por ella decidido  
á la corte he venido  
á vengar el ultraje  
de un seductor cruel!

SAT. ¿De un seductor?  
TULA (¡Ay!. . qué rubor!)  
LEON Mi hermana Tula... (Presentándola.)  
SAT. Tengo un honor...  
LEON Saturio Chispas,  
mi amigo fiel...  
TULA Beso su mano...  
SAT. Beso sus pies...

LEON El vil, atropellando  
las leyes del honor,  
mi ausencia aprovechando  
su candidez burló.  
Mas, vengo decidido,  
en ira ardiendo estoy,  
¡ó se hace su marido,  
ó muere, por quien soy!  
Porque soy un bravo militar  
que jamás tembló,  
y juro que he de exterminar  
al vil seductor!

### Terceto

TULA } Porque es todo un bravo militar  
SAT. } que jamás tembló... etc., etc.  
LEON } Porque soy un bravo militar... etc., etc.

LEON La guerra es mi elemento,  
luchar es mi pasión,  
y solo estoy contento  
al ruido del cañón.

TULA ¡Póm!  
SAT. ¡Póm!  
LEON ¡Póm!  
¡Tambores y cornetas,  
clarines y trompetas,  
mi bélica bravura  
excitan más y más!  
Mi pecho se dilata,  
mi furia se desata,



y entonces, ¡vive Cristo,  
solo pienso en matar!  
Porque soy un bravo militar... etc., etc.

### Terceto

TULA } Porque es todo un bravo militar  
SAT. } que jamás tembló... etc., etc.  
LEON } Porque soy un bravo militar... etc., etc.

LEON } La guerra es mi elemento... etc., etc.  
TULA }  
SAT. } La guerra es su elemento... etc., etc.

### Hablado

LEON } Sí, mi querido Saturio,  
solamente por mi hermana  
vuelvo á Madrid...  
TULA } (¡Qué vergüenza!)

SAT. } ¡Sí, eh?... (¡Que no reventaras!)

LEON } ¡Mil bombas! Juré hace tiempo  
no volver más á esta plaza,  
desde que salí de ella  
desterrado, por la causa  
que sabes; mi desafío  
con el capitán Bombarda.  
¡Pero, amigo, se halla aquí  
un seductor... un canalla...  
TULA } ¡León, que me ruborizas!  
SAT. } (Miren la vieja... ¡Qué graciosa!)

LEON } Sí, un seductor, ¡vive Cristo!  
que si al punto no se casa  
contigo, muere á mis manos,  
como el capitán de marras.  
SAT. } (Soy franco; preferiría  
lo segundo.)

TULA } León, calla...  
LEON } Dicen que se halla en la corte.  
Como yo le encuentre... ¡oh, rabia!...  
le mato, como maté  
al capitán.

SAT. } ¡Pero, cáspita

¿cómo mataste á ese pobre capitán?

LEON                            ¡De una estocada  
y debajo de un faroll!

SAT.                            ¡Eres atroz!

LEON                            ¡Oh, si hablaran  
todos los que llevo muertos!...

SAT.                            ¿Luego hay más?

LEON                            En dos semanas,  
por cuestiones de amoríos,  
despaché solo en Vizcaya  
diez y siete coraceros

SAT.                            ¡Caracoles! ¡Qué matanza!  
Pues si sigues á ese paso,  
vas á acabar con el arma  
de caballería.

LEON                            En Cádiz,  
por otra cuestión de faldas  
también, reté á dos valientes,  
y detrás de la muralla,  
en buena lid, á los dos  
tendí de dos cuchilladas.

SAT.                            ¡Vamos, como Mazzantini  
con sus toros! A éstocada  
por enemigo.

LEON                            ¡Mil bombas!  
¡Pues, si yo te relatara  
mis lances de la Coruña,  
mis aventuras de Málaga!

SAT.                            ¿Más muertos tal vez?

LEON                            ¡Oh, sí!

SAT.                            Pues, al oír tus hazañas,  
cualquiera cree que has tenido  
pacto con la «Funeraria».

TULA                            Sí, señor, es un valiente!...  
¡un bravo!...

SAT.                            (¡Y tú una tarasca!)

LEÓN                            ¿Dudas de ello?

SAT.                            ¡Dios me libre!...  
Pero ¿no hallaste posada  
todavía?

LEÓN                            No he buscado...

Al llegar, dije á mi hermana:  
Saturic, que es buen amigo,

nos hospedaré en su casa.

¡Vamos allá!

SAT. Muy bien hecho ..

¡Muy bien!... (¡Mal rayo te parta!)

LEÓN Ahora, chico, con franqueza...

Si es que acaso no te agrada,  
dilo pronto...

SAT. ¡Sí, hombre, sí!...

¿Pues no ha de agradarme?... ¡Vaya!...

(¿Y quién se niega, sabiendo  
lo del capitán Bombarda?)

LEÓN ¡Entonces, vamos!

TULA ¡Ah, sí!

Necesito sin tardanza  
arreglarme la *toilette*...

LEÓN Y yo repasar mis armas,

por si acaso... (Recogiéndolas.)

SAT. Pues, andando...

(¡Maldita sea tu estampa!)

LEÓN ¡Como coja al seductor!...

TULA ¡León, por Dios!

LEÓN O se casa

contigo, ó... ¡zis!... ¡zás!... ¡debajo  
de un farol, su culpa pagal

(Vanse por el segundo término de la izquierda.)

## ESCENA IV

PEPITO, ridículamente vestido, por el segundo término de la derecha.

### Música

PEP. Yo soy muy vergonzoso,  
salta á la vista...  
yo soy un inocente  
sin picardía.  
Mas, si veo una hembra  
que es linda moza,  
mis nervios se desatan...  
¡se insurreccionan!

Pero, ¡caramba!  
¡carambita!  
¡caramba!  
¡si me mira, me pongo  
como la grana!  
¡Pues soy, por desgracia,  
tan corto de genio...  
que soy una malva,  
que soy un cordero!  
¡Pero en mi pecho  
late sin cesar  
un corazoncito  
que es todo un volcán!  
¡Ah!  
¡Sí, señor,  
el rubor,  
la vergüenza  
y el temor...  
me contienen,  
me reprimen,  
me acobardan,  
que si no...  
vaya, si sería  
lo que me sé yo!  
Si es rubia, me enloquece...  
¡ay, qué vergüenza!...  
me embriaga, me seduce  
cuando es morena.  
¡Si es alta, me enamora,  
gozo si es chica...  
si es gruesa, me trastorna,  
flaca, me hechiza!  
Pero, ¡caramba!  
¡carambita!  
¡caramba!  
¡me sonrojo y no puedo  
decirles nada!  
¡Pues vine á este mundo  
tan tímido y tierno...  
que yo me sonrojo,  
que yo me avergüenzo!...  
Pero lo repito,  
digo la verdad...  
¡ante un buen palmito

soy todo un truhán!

¡Ah!

Sí, señor,  
el rubor... etc, etc.

### Hablado

Pues señor, aquí me ha dicho  
el portero que esperara...  
Esperaré... ¡Qué vergüenza!...  
¡Debo estar como la grana!  
Porque como soy tan tímido...  
tan corto de genio... ¡Vaya!  
¡Y el caso es original!  
¡Vaya, si lo es!... ¡Caramba!  
Íbamos mi hermano y yo  
por la calle de Apodaca,  
á comprar varios regalos  
para mi novia Tomasa...  
porque yo me caso el jueves  
de la próxima semana...  
cuando en medio de la calle  
distingo un sobre... una carta.  
Mi primer impulso fué  
abrirla, cosa no rara;  
pero mi hermano Ruperto,  
que era el que me acompañaba,  
se opuso resueltamente  
diciendo: Pues que esa carta  
tiene señas, tu deber  
es ir corriendo á entregarla. .  
Yo no quería venir...  
Pero, al fin, á sus instancias  
tuve que ceder v... ¡diantre!  
¡Oigo pasos!... ¡Pues en guardia!

### ESCENA V

DICHO y DON SATURIO

SAT. (Ya están alojados... ¡Calle!  
¿Quién diablos será este tipo?)  
PEP. (¡Sin duda es éste!... ¡Yo tiemblo!)

- SAT. Caballero... (Saludándose.)  
PEP. Señor mío...  
(¡Debo estar como un tomate!)
- SAT. (¡Qué facha! ¡Parece un mico!)  
¿Sabremos lo que usted quiere?
- PEP. Sí, señor; yo necesito  
ver á don Saturio Chispas.
- SAT. Pues yo soy.
- PEP. ¿Usted?
- SAT. Yo mismo.
- PEP. Pues, en ese caso, á usted  
debo entregar este escrito.  
(Dándole una carta.)
- SAT. ¿Una carta?... (¡Qué sospechal...  
¡Pero no! ¿Cómo este tío  
ha de tener seis millones  
con esa facha?—¿Qué miro?)
- PEP. Ibamos mi hermano y yo  
por la calle, y de improviso...  
(¡Caramba! ¡No me hace caso!)
- SAT. (¡Es de Ruperto, lo afirmo!)  
(Rompiendo el sobre.)
- PEP. Si usted quiere que me explique,  
yo le diré cómo ha sido...
- SAT. Dispéñeme usted un instante,  
un instante...
- PEP. No le he dicho  
todavía...
- SAT. Bueno, bueno...  
no hace falta. (leyendo para sí.)
- PEP. Pues no insisto...  
(Vamos, no quiere saber  
cómo encontré el papelito.)
- SAT. (¡Cielos! ¡Es él, sí! ¡No hay duda!  
¡La carta está clara!... ¡Digol...  
Y á mí que me pareció  
á primera vista un micol...)
- PEP. (¡Carape! ¡Cómo me mira!...  
¡Este señor está ido!)
- SAT. (¡Un micol... ¿Dónde tendría  
yo los ojos?... ¡Vive Cristo!  
¡Es guapo, vaya!... ¡Su aire  
elegante y distinguido...  
¡Como que tiene millones!

- ¡No puedo más!) Don Pepito,  
choque usted! (Dándole la mano.)  
PEP. (¡Sabe mi nombre!)  
Con mucho gusto...
- SAT. (¡Es muy fino!)  
Estaba esperando á usted.
- PEP. ¿A mí?
- SAT. Sí.
- PEP. ¿Pues quién le dijo?...
- SAT. Ruperto.
- PEP. (¡Calle! ¡También  
conoce á mi hermano!)
- SAT. El mismo  
me puso al tanto de todo...
- PEP. ¿Conque él?... (Ahora me explico...)
- SAT. Me figuré que vendría  
con usted ..
- PEP. Hubiera venido  
al haber tenido tiempo;  
pero se halla ocupadísimo  
en arreglar los regalos  
para la novia...
- SAT. (¡Dios mío!  
¡Para la novia!... ¡Esto es  
declararse!)
- PEP. Yo persisto  
en que mi boda se haga  
lo más pronto, y es preciso  
no descuidarse...
- SAT. (¡Comprendo!)  
¡Si viera usted qué palmito  
tienen las dos!... ¡Son dos perlas!...
- PEP. (Pero, ¿qué dice?)
- SAT. ¡Un prodigio  
de hermosura!... ¡Qué candor!...  
¡Qué inocencia!...
- PEP. (No adivino...)
- SAT. En fin, para que usted juzgue  
voy á buscar ahora mismo  
á las niñas.
- PEP. ¿A las niñas?
- SAT. ¡Pero oiga usted, señor mío!  
(¡Seis millones! ¡Si no logro

que se case me suicido!)

(Entrando en el pabellón de la derecha.)

PEP.

¡Se va sin hacerme caso!

¿Pero, qué es esto, Dios mío?...

¡Bah! ¡Yo me voy!... Mas, ¿por dónde?

No recuerdo á punto fijo

por dónde entré... Pues veamos

si por este lado atino.

(Vase segundo término de la derecha.)

## ESCENA VI

GARCÍA despidiendo á un lacayo que le precede, y que vase en seguida, haciendo muchas cortesías. Luego TULA, exageradamente ataviada con flores, cintas, etc., etc.

GARCÍA No avise usted... Esperaré.  
Puede retirarse... ¡Cuántos  
cumplimientos! Me lo explico...  
Sin duda están enterados  
del objeto que me trae...

¡Ruperto habrá escrito... y claro!...

¡Pero, calle!... ¿Dónde he puesto

su carta? ¡No está!... ¡Canario!

¿La habré perdido?... ¡De fijo!

¡No la tengo! ¡Vaya un chascol!...

TULA (¡Cielos! ¿Qué veo? ¡García!

GARCÍA (¡Uy, la loca, á quien en Haro  
hice el amor una tarde  
por una apuesta!)

TULA ¡Dios santo!

Por fin te encuentro... ¡Oh, placer!

¡Si vieras cuánto he llorado

tu ausencia!

GARCÍA (¡Pero, de dónde  
sale ahora este guacamayo!)

TULA Sin tí la vida, ¡ay de mí!  
me era odiosa y he pensado  
más de una vez en la muerte...  
en el suicidio...

GARCÍA (Vamos,  
continúa como entonces:  
*¡chiflati!*)



TULA

Pero es el caso  
que mi hermano se enteró,  
y como al fin es un bravo...

GARCÍA

¿Pero tu hermano está aquí?

TULA

¡Sí, viene en tu busca!

GARCÍA

(¡Diablo!  
¡Estoy perdido!... ¡Aseguran  
que es un matón!) Y tu hermano  
es...

TULA

El capitán Centellas.

GARCÍA

¿El que mató de un sablazo  
á don Juan Tenorio?

TULA

No.

El que en desafío há un año  
mató al capitán Bombarda  
á la luz del gas!

GARCÍA

(¡Me escamo!  
Preciso es huir.)

TULA

¿Me amas,  
no es verdad?

GARCÍA

(¿Y cómo escapo?)

TULA

Contesta, yo te lo ruego.

GARCÍA

(¡Ah, qué idea!... ¡Me he salvado!)

(De repente y con entonación romántica, muy exa-  
gerada.)

¡Calla, tirana!... ¡Tu duda  
me ofende!... ¡Me hace un agravio!...

¿Nada te dice... ¡oh, cruel!  
mi silencio en este caso?...

¿Nada mi presencia aquí?...

Por tí penetré escalando  
los muros de este recinto,  
como si fuera un malvado.

¡Ah! ¿Qué más quieres de mí?

¿Qué más quieres?... (¡Mamarracho!)

TULA

¡Es verdad! ¡Oh, sí, me amas!

¡Te creo! Mas, dime ingrato,

¿por qué á terrible abandono  
me condenaste?

GARCÍA

Eso es largo  
de contar. Ya lo sabrás  
otro día.

TULA

¡Oh, sí! ¡Te amo  
y todo te lo perdono!

GARCÍA ¡Tula!  
TULA ¿Qué quieres?  
GARCÍA ¡Partamos!  
Un tirano á nuestro amor  
se opone, y es necesario  
huir... ¡pero huir muy lejos!  
TULA ¿Muy lejos?  
GARCÍA Sí.  
TULA ¡Pues huyamos!  
(¡Un raptol ¡Oh, dicha sin par!  
¡Me seduce lo romántico!)  
¡Anda, róbame!  
GARCÍA Al instante.  
Mas antes entra en tu cuarto  
y recoge cuanto encuentres  
de valor.  
TULA ¡Iré en el acto!  
¿Me esperarás?  
GARCÍA ¿Quién lo duda?  
TULA ¿Aquí?  
GARCÍA ¡Sí!  
TULA ¡Vuelvo volando!  
¡Tuya hasta la muerte!  
GARCÍA ¡Gracias!  
TULA ¡Adiós!  
(Vase por el segundo término de la izquierda.)  
GARCÍA ¡Adiós!... ¡Qué fracaso!...  
¿Pero cómo encuentro aquí  
á esta loca?... ¡Es muy extraño!...  
Pues si el padre de las chicas  
se enterara... ¡plancha!... ¡fiasco!...  
Yo no debo presentarme...  
Debo ocultarme hasta tanto  
que no sepa á qué atenerme.  
Por fortuna el parque es vasto...  
¡Alguien llega!... Pues conviene  
ocultarse, por si acaso.  
(Vase por el segundo término de la izquierda.)

## ESCENA VII

PEPITO, saliendo por el segundo término de la derecha.

¡Maldita sea mi suerte!...  
No hallo la salida y topo  
con el viejo, que sin duda,  
está chiflado... está loco.  
Allí me ha puesto delante  
de dos niñas... ¡qué sonroj!...  
¡guapas, eso, sí!.. ¡muy guapas!...  
¡Vaya, si lo son!... ¡Qué ojcs!...  
¡y qué boquitas!... ¡y qué!...  
¡Tate, tate! ¡No seas tonto,  
Pepito, que te resbalas!...  
Pero, en fin, ya que estoy solo  
y he conseguido evadirme,  
me marchó.—No haga el demonio  
que vuelva á cogerme y... ¡Diantrel  
¡Una de ellas!... ¡Qué bochorno!...  
(Al ir á salir retrocede, viendo á Lucrecia que, vestida con su traje de amazona, aparece por la derecha, segundo término, llevando la cola del vestido recogida en el brazo.)

## ESCENA VIII

DICHO y LUCRECIA

- LUC. ¡John, el caballo en seguida!  
¡Vamos á la Castellana!...  
¿Mas, qué veo?... ¿Usted aquí?...  
¡John, el caballo á la cuadra!  
Ya no salgo.
- PEP. (¡Y se me acercal...)
- LUC. ¡Esto sólo me faltaba!  
Dispense usted, caballero,  
si en mi afán de serle franca  
me permito suplicarle  
que me escuche dos palabras.

- PEP. (¿Dos palabras?... ¡No me explico!...  
¿Si estará también *chiflada*?)
- LUC. Yo no ignoro sus proyectos,  
y si al cabo usted se casa...
- PEP. Sí, señora, de eso trato.  
¡Ya lo creo!
- LUC. Pues no es vana  
entonces mi pretensión.  
Por si resulto agraciada,  
óigame usted cómo pienso...  
¡lo que soy!
- PEP. (¡Estoy en Babia!  
¿Qué dice?)
- LUC. La hipocresía,  
me fué siempre refractaria.

### Música

- PEP. Soy mujer que sale sola...  
¡Carambola!
- LUC. Y educada á la *derniere*...
- PEP. ¡Puede ser!
- LUC. Yo sé hablar el italiano,  
y decir *yés* en inglés.  
¡*Yés!*
- PEP. Sé tirar á la pistola...
- LUC. ¡Hola, hola!
- PEP. Sé montar como un *jockey*...
- LUC. ¿Bien, y qué?
- PEP. ¡Tiro al sable y al florete,  
y mi patria el mundo es!  
¡*Yés!*
- LUC. Turquía Europea,  
Suiza y Holanda,  
la Suecia, la Rusia  
y Francia corré.  
Sudán y Guinea,  
la Persia, la India,  
Suiza, Venecia,  
y orillas del Rhin.

—  
Pero América Central  
en su seno me crió.

y en su clima tropical  
se formó mi corazón!

---

PEP.

(¿Por qué me dirá  
lo que escucho yo?...  
¿Qué me importara  
que viaje ó no?)

### TANGO

LUC.

Plátanos y cocoteros  
me amparaban de aquel sol,  
y á su sombra niño Pancho  
me arrullaba con su amor.

Hamaca fresca  
me columpiaba...

cuatro *neguitos*  
me abanicaban.

Y al dulce aire  
de su *pampay*...

¡Ay!...

Me adormecía,  
¡sueño ideal!

---

Tiernas endechas  
Pancho lanzaba,  
mucho más dulces  
que la guayaba,  
entre suspiros  
de casto amor,  
ardiente y puro  
como aquel sol.

### A DUO

LUCRECIA

En una hamaca  
mecida así,  
me columpiaba  
Panchito á mí.  
Los suspiritos  
que tierno ahogaba

PEPITO

En una hamaca  
mecida así,  
la columpiaba  
Panchito allí.  
Los suspiritos  
que tierno ahogaba

eran más dulces  
que la guayaba.  
¡Ay, porque es allí,  
no lo dudes, no...  
donde se ama, sí,  
con gran pasión!  
En una hamaca  
mecida asá...  
¡qué languidez!  
¡qué bien estar!

eran más dulces  
que la guayaba.  
¡Ay, porque es allí,  
no lo dudo, no...  
donde se ama, sí,  
con gran pasión!  
En una hamaca  
mecida asá...  
¡qué languidez!  
¡qué bien estar!

LUC.            ¡Como aquello no se halla  
                  nada mejor!...  
                  Para amar, no lo dudes, chiquillo,  
                  la gente de color.  
PEP.            ¡Como aquello no se halla  
                  nada mejor!...  
                  Para amar, no lo dudo, chiquilla,  
                  la gente de color.

—  
LUC.            Boxear como un inglés,  
                  beber como un escocés ..  
                  estar grave en el *splen!*  
                  Y cual ducho espadachín  
                  manejar el sable sé.  
                  Vaya la prueba.  
PEP.            (¡Qué intenta, gran Dios!)  
LUC.            ¡A sable es el lance!  
PEP.            (¡Caramba, y trae dos!  
LUC.            ¡En guardia! (Dándole un sable.)  
PEP.                            ¡Señora!  
LUC.            ¡En guardia!  
PEP.                            (¿Qué hacer?)  
                  ¡De fijo me ensarta!)  
LUC.            ¡Defiéndase usted!

—  
LUC.            Si usted amaga (Tirando al sable.)  
                  yo no cejo...  
                  con destreza  
                  ¡paso atrás!  
                  Paro el golpe,  
                  voy á fondo,

- y estocada  
seca... ¡zás!
- PEP. (Me divide.  
¡No hay escape!)  
LUC. ¡Otro golpe!  
(¡Ya van dos!)  
Luego éste...  
Después otro...  
PEP. (Ya van cuatro,  
¡vive Dios!)  
LUC. Y tajos y reverses  
con agilidad...  
PEP. (Lo mismo que una breva  
poniéndome está )  
LUC. ¡Uno, uno,  
dos y tres!  
PEP. Señora, por la Virgen,  
¡déjeme usted! (Arrojando el sable.)  
LUC. También con la pistola  
al blanco sé tirar...  
(Dejando el sable y tomando la pistola.)  
PEP. Y el blanco soy, sin duda.  
¡Piedad, piedad!  
LUC. Vea usted qué acierto  
y qué precisión.  
¡Fuego! (Disparando.)  
PEP. (¡Dios santo,  
por fin, me mató! )  
(Al fuerte de la orquesta, Pepito se deja caer sobre una  
silla.)

### II Hablado

- PEP. ¡Ay de mí  
LUC. Pero, ¿qué es eso?  
¡Levántese usted!... ¡No habla!...  
¿Se habrá muerto?... Pero, ¿cómo,  
si no he cargado con bala?  
(Se acerca á él y lo registra, como tratando de cercio-  
rarse de si esta heri lo. Pepito, al sentirse tocado, se le-  
vanta de un salto )  
PEP. Que no me haga usted cosquillas,  
¡ea!  
LUC. ¡Já, já!... ¡Tiene gracial  
¿No está usted muerto?

- PEP. Presumo  
que no. (¡Se ríe en mis barbas!)
- LUC. Pero, ¿qué veo?... ¡Sí, sangre!
- PEP. ¿Dónde, dónde? (Asustado.)
- LUC. ¡En la corbata!  
Mire usted. ¡Es sangre!
- PEP. ¡Cá,  
no, señora; es una mancha  
de chocolate!
- LUC. ¡Ah, respiro!...  
Dispense usted, si llevada  
de mi entusiasmo, hice fuego...  
¡Yo soy así!
- PEP. (¡Es una gangal!)
- LUC. He querido presentarme  
á usted como soy, sin farsa  
ni engaño, para que nunca  
diga que no le fuí clara.
- PEP. (Pero, ¿por qué me dirá  
todo esto?)
- LUC. Soy muy franca.  
Mi carácter es alegre,  
mis costumbres algo raras,  
es verdad; pero son hijas  
de mi educación. Criada  
en tan diversos países,  
siempre en colegios y en aulas,  
me eduqué de una manera  
completamente contraria  
á la de aquí.
- PEP. (¡Vaya un tipo!)
- LUC. Estudié ciencias exactas  
y naturales. ¡Poseo  
siete lenguas!
- PEP. (¡Qué abundancia!)
- LUC. ¿Siete?... (¡Como las serpientes!)  
Montando á carrera larga,  
no hay *jockey* que me aventaje;  
y manejando las armas,  
ya lo vió usted, soy más hábil  
que el tirador de más fama.
- PEP. Sí, señora, sí; me consta.
- LUC. He recorrido lejanas  
tierras... extraños países ..



y en ocasiones muy varias  
ante aguerrido enemigo  
me he visto en plena batalla.  
Siempre á caballo seguía  
á mi tío, que mandaba  
una división, y cuando  
la victoria deseada  
estaba indecisa, yo,  
con bélico ardor, tomaba  
una carabina, y... ¡pum!...  
la disparaba con saña  
contra el enemigo. ¡Rayos  
y truenos!

PEP. (¡Cristo me valga!

¡Esta mujer no es mujer,  
esto es un cabo de escuadral)

LUC. ¡Qué tiempos aquéllos!... ¡Ah!

¿Usted fuma? (Ofreciéndole un tabaco.)

PEP. (¡Santa Bárbara!

¿Qué miro?) No... no... señora...

me marea el humo... gracias...

Hace usted mal. El tabaco

distrae, y á veces espanta

el mal humor... (Encendiendo un cigarro.)

PEP. (¡Y lo enciende!)

LUC. En América las damas  
casi todas fuman..

(Arrojando bocanadas de humo.)

PEP. (¡Cuerno!

¡Y cómo chupa!... ¡Es barbiana!)

LUC. Soy valiente... soy resuelta...

pero, al cabo, en la jornada

soy mujer... y, por lo tanto,

débil... muy débil y blanda

á los impulsos sagrados

del corazón...

(Con coquetería y acercándose poco á poco.)

PEP. (¡Qué miradas!...)

LUC. Sensible, pues como todas,

á las impresiones gratas

del amor, mi varonil

entereza se desarma

y cede muy fácilmente

ante una tierna mirada.

- PEP. (¡Caracoles, y se acerca! ..  
Pues esto se enreda, ¡vaya!)
- LUC. Una mujer instruída,  
y de este modo educada,  
es siempre una buena esposa...
- PEP. ¿De veras?... (¡Yo estoy en ascuas!)
- LUC. Haría yo tan dichoso  
á mi marido...
- PEP. ¡Caramba,  
esto es una tentación'!...
- LUC. ¡Y es guapa.. pero muy guapa!)  
Mi mayor felicidad  
sería amarle...
- PEP. (¡Ya escampal!)
- LUC. Siempre estaría á su lado...  
como por ejemplo. .  
(Apoyándose sobre el hombro de Pepito.)
- PEP. ¡Basta,  
por favor! Yo soy muy tímido,  
y usted, señora, me saca  
de mis casillas.
- LUC. ¿Qué es eso?  
¿Qué dice usted? (Separándose bruscamente.)
- PEP. (¡Ay, se enfada!...)
- LUC. ¡Caballero, poco á poco!  
Mi intención fué recta y sana;  
darme á conocer á usted,  
por si fuese la agraciada.
- PEP. ¿La agraciada?... (No comprendo...)
- LUC. Beso á usted la mano.
- PEP. (¡Anda!
- LUC. ¡Y se enojó!)  
(Satisfecha  
me voy, porque si se casa,  
segura estoy de que al fin  
me preferirá á mi hermana.)  
(Entra en el pabellón de la derecha.)

## ESCENA IX

PEPITO

¡Caspitina! ¡Y qué mujer!  
¡Yo no he visto nada igual!...

Con gusto la hubiera dicho:  
*¡por ahí te pudras, salí!* . .  
Pero como soy tan tímido...  
tan corto de genio y tan...

(Se oye sonar una guitarra que preludia un aire flamenco.)

Mas ¿qué es eso?... ¿Musiquita?...

¡No lo puedo remediar!...

En oyendo una guitarra,  
me entusiasmo... ¡Claro está!...

(Soled. a canta, a su gusto, una malagueña ó petenera, dentro del pabellón de la derecha. Pepito la escucha entusiasmado, y al terminar la copla, aplaude frenéticamente. Soledad aparece en la ventana al empezar los aplausos, con el mismo traje de maja, pero sin mantilla.)

## ESCENA X

PEPITO y SOLEDAD

- PEP. ¡Bravo, bien! ¡Olé, chiquillat!
- SOL. ¿Qué es eso? (En la ventana.)
- PEP. ¡Viva tu madre!
- (¡Nada! ¡En oyendo flamenco, se me alborota la sangre!)
- SOL. ¿Le ha gustado á usted?
- PEP. (¿Qué miro?)
- ¡Si es la otra!.. ¡Vaya un lance!
- SOL. ¿No contesta?
- PEP. (¡Qué vergüenza!
- ¡Si yo pudiera marcharme!
- SOL. Como escuché que aplaudía de aquel modo...
- PEP. Fué un arranque de entusiasmo... Canta usted muy bien .. lo mismo que un ángel.
- SOL. Mil gracias por la lisonja...
- PEP. No las merece... (¡Mecachis!
- ¡Debo tener las orejas lo mismo que dos tomates!)
- SOL. Si quiere usted que repita ..
- PEP. ¡Cómo! ¿Va usted á molestarse?

- De ningún modo. Me voy;  
me esperan en otra parte.
- SOL. ¿Marcharse?... No lo permito.  
Espere usted un instante.  
Bajo en seguida. (Retirándose de la ventana.)
- PEP. ¡Demonio!  
Ahora baja... ¡Qué percance!...  
¿Por qué no me habré marchado?  
¡Maldito sea mi carácter!
- SOL. Aquí estoy ya.
- PEP. ¡Y es bonita!
- SOL. ¿Conque le gusta á usted el cante?
- PEP. Alguna cosa... ¡Qué ojos!...  
Si no fuera tan cobarde...)
- SOL. Mi género es el flamenco...
- PEP. ¿El flamenco?... ¡Vaya un talle!...  
¡Ay, al lado de esta chica,  
siento así... como calambres!...)
- SOL. El flamenco, sí, señor.  
Yo nací en el mismo Cádiz,  
y me crié en un cortijo...  
por mis venas corre sangre  
andaluza... y si se terciá,  
lo mismo me pongo en baile  
y me doy dos *pataitas*  
con sandunga y con donaire,  
que me pongo ante un becerro  
si es preciso torearle.
- PEP. ¡Cómo! ¿Usted?...
- SOL. Es mi afición.
- PEP. ¿Usted torea?
- SOL. ¡Y con arte!  
Y tengo una mano izquierda,  
que no hay nada que la iguale.  
¿De veras?
- SOL. Pues, ¿y quebrando?
- PEP. ¡También quiebra!
- SOL. ¡Es admirable  
la precisión conque pongo  
banderillas al relance!  
¿Quiere usted verlo?
- PEP. ¡Demonio!  
¡Quiere banderillearme!  
No, señora, no; me basta  
conque usted me lo... relate.

- SOL. Pues, entonces, atención.  
(Se llega al sitio donde están los trastos de torear, toma un capotillo de paseo y una montera, que se coloca con gracia, y canta el siguiente número musical, durante el cual simula todas las suertes del toreo que en el mismo se indican.)
- PEP. ¡Y coge los trastos!... ¡Diantrel!  
Si me larga un volapie,  
no hay mulillas que me arrastren.)

### Música

- SOL. Con mi capote de raso  
y este aquél que Dios me dió,  
yo me traigo estos andares  
á lo Curro ó *Salvaor*.  
Cuando voy con mi cuadrilla  
que capitaneo yo...  
boca abajo todo el mundo,  
¡boca abajo, sí, señor!
- PEP. ¡Esta mujer  
es celestial!...  
¡Olé, barbiana,  
viva tu sal!
- SOL. Suenan los clarines  
y se hace el despejo,  
y con mucha gracia  
damos el paseo.  
Y entre los aplausos  
se toma el percal,  
y me voy al bicho  
con serenidad.  
¡Olé, olé!  
¡olé, olá!  
yo soy *mataora*  
de *caliá*.  
Si el berrendo saca pieses,  
(s decir, si es *corredor*...  
con verónicas muy limpias  
al berrendo paro yo;  
y en la suerte de varas  
estoy al quite...  
¡Bah!  
y en la de banderillas

soy quien dirige.  
Cambian de suerte,  
y me voy con los trastos  
al Presidente.

---

(Brinda al público, imitando á un diestro cualquiera, pudiendo decir á su capricho el brindis que juzgue más oportuno, para lo que se deja en completa libertad á la artista que represente este papel, no indicándole ninguno.)

Y después del brindis,  
con mucho salero,  
los trastos liados,  
al bicho me acerco.  
Siempre en la cabeza,  
sin temblar jamas.  
y tendiendo el trapo  
empiezo á bregar.  
Y con arte, en redondo,  
le doy un pase...  
¡Bah!  
Otro de teloncillo,  
¡y á prepararse!  
Recojo el trapo,  
y en corto y por derecho,  
¡hasta la mano!  
¡Olé, olé!  
¡Olé olál!  
Yo soy *mataora*  
de *caliá*.

---

(Dando una vuelta alrededor del escenario, á compás de la música, simulando lo que hacen los toreros cuando recorren la plaza saludando al público que los aplaude. Pepito la sigue, figurando ir recogiendo cigarros, etcétera, etc. La terminación del cantable es al público, saludando con el estoque y la muleta.)

### Hablado

PEP.

¡Bravo! ¡Bien!... Ni Lagartijo  
se mueve con tanto arte!

- SOL. (He conseguido mi objeto.  
¡El triunfo es indudable!) (Ruido dentro.)  
Mas, ¿qué ocurre?... Se oyen voces...  
dejo á usted. Voy á enterarme.  
(Vase por el segundo término de la derecha.)
- PEP. ¡Y se va!... Pues yo también  
voy á tomar el portante.

## ESCENA XI

PEPITO y TULA, que sale corriendo por el segundo término de la izquierda.

- TULA (¡Un hombre aquí!) Caballero,  
caballero, por favor,  
protéjame usted. ¡Me mata,  
me mata sin remisión!
- PEP. (¿Otra? ¡Canario! ¿Qué es esto?)
- TULA Es muy bruto, sí, señor,  
y en el primer arrebato  
capaz de todo.
- PEP. (¡Gran Dios,  
y qué fea es ésta!)
- TULA Corro  
un riesgo inminente... ¡atroz!
- PEP. ¿Y á mí qué me cuenta usted?
- TULA ¡Ah, caballero! Yo soy  
una tímida doncella...
- PEP. (Lo que eres tú un mascarón  
de proa.)
- TULA Tengo un amante.
- PEP. ¿Usted?
- TULA Que me adora.
- PEP. ¡Horror!
- TULA ¡Pobrecillo, estará loco!
- PEP. ¿Qué dice usted?
- TULA ¡Ah, no, no  
se enfade! Quise decir  
que estará loco de amor  
por usted.
- TULA Mis muchas gracias  
y mis atractivos... ¡oh,

- encendieron en su pecho  
volcánica una pasión!
- PEP. (¡Pues, señor, esto no es casa,  
es un manicomiol)
- TULA Yo  
correspondo á su cariño,  
y dispuesta estaba hoy  
á huir con él...
- PEP. (¡Cascaritas!)
- TULA Mas, mi hermano se enteró,  
y no huyo, caballero,  
ya no huyo, no, señor.
- PEP. Pues no huya usted. ¿Qué me importa  
á mí que usted huya ó no?
- TULA Al enterarse mi hermano,  
quiso matarme... ¡oh, dolor!...  
Mi situación es horrible,  
el riesgo que corro, atroz.  
¡Sálveme usted, caballero,  
sálveme usted, por favor!
- PEP. Señora, lo siento mucho;  
pero, francamente, yo...
- LEÓN ¡Mil bombas! (Dentro.)
- TULA ¡Cielos, mi hermano!
- PEP. ¿Qué dice usted?
- TULA ¡Es su voz!...  
¡Ay de mí, me pongo mala!  
¿Mala?... ¡Señora, por Dios!...
- PEP. ¡Ay... ay... ay!... (Convulsión nerviosa.)
- TULA ¡Qué compromiso!  
¡Que me dal...  
(Cayendo desmayada en brazos de Pepito.)
- PEP. ¡Pues ya le dió!

## ESCENA XII

DICHOS y LEÓN, por segundo término de la izquierda.

- LEÓN ¡Rayos y truenos! ¿Qué veo?  
¡Desmayada entre los brazos  
de un hombre! ¡Del seductor  
tal vez!
- PEP. (¡Qué cara! ¡Me escamol!)



- LEÓN           ¿Me quiere usted explicar  
qué significa este cuadro?
- PEP.           Fácilmente se comprende.  
Es que estoy apuntalando  
este edificio.
- LEÓN                           ¡Mil bombas!  
¿Bromitas á mí?
- PEP.                           (¡Qué bárbaro!)
- LEÓN           Hagamos que esa muchacha  
vuelva en sí de su letargo...
- PEP.           (¡Muchacha dice, y podría  
ser mi abuela!)
- LEÓN                           Mientras hallo  
algo con qué reponerla,  
hágala usted aire...
- PEP.                           (¡Vamos,  
no quiere que se malogrel)  
Sí, pronto... traiga usted algo...  
Pida usted agua... vinagre...
- LEÓN           ¡Qué vinagre, ni qué diablos!  
Se necesita una cosa  
más sólida. ¡Aquí hay un plato  
con bizcochos!... (Toma uno.)
- PEP.                           ¡Qué ocurrencia!
- LEÓN           ¿Bizcochos para un desmayo?  
¡Verá usted qué pronto vuelve!  
(Acercándole á la boca un pedazo de bizcocho, que Tula  
come muy de prisa. Se incorpora y habla las primeras  
palabras con la boca llena.)
- TULA           ¡Ah! ¿Dónde estoy?...
- LEÓN                           ¡A mi lado!
- LEÓN           ¿Lo está usted viendo?
- PEP.                           ¡Carape,  
me deja usted estupefacto!
- TULA           ¡Perdón, perdón para él!  
¡El me ama!... ¡Yo le amo! ..
- LEÓN           Haré lo que corresponda.  
Vete.
- TULA                           ¡No seas inhumano!
- LEÓN           ¡Mil obuses! ¡Que te vayas,  
he dicho!
- TULA                           Ya, ya me marchó.
- (Vase por el segundo término de la izquierda.)

### ESCENA XIII

LEÓN y PEPITO

- LEÓN Terminemos, caballero.  
PEP. Por mi parte terminado.  
LEÓN Usted se llama...  
PEP. Pepito...  
(¡Carambita! ¡Estoy temblando!)  
LEÓN Perfectamente. Celebro  
el no haberme equivocado.  
¿Y no ha adivinado usted  
quién soy yo?  
PEP. Soy á usted franco.  
¡Ni por pienso! (¿Quién será?)  
LEÓN Pues bien, yo soy el hermano.  
El capitán don León  
Centellas, Truenos y Rayos.  
PEP. (Pues á poco una tormenta,  
no falta más que el chubasco.)  
LEÓN El valiente militar  
que cara á cara y luchando  
mató al capitán Bombarda  
á la luz del gas... debajo  
de un farol.  
PEP. Pues menos mal,  
porque así murió alumbrado.  
(¡Está loco de remate!)  
LEÓN Pues bien, como estoy en autos,  
y me consta que es usted  
el seductor, el villano  
que burló á mi pobre hermana,  
exijo al punto, reclamo  
cumplida satisfacción  
ó un duelo á muerte.  
PEP. ¡Canario!  
¡Caballero, caballero,  
usted está equivocado!  
LEÓN Usted la engañó.  
PEP. ¡Mentira!  
LEÓN Usted la sedujo.  
PEP. ¡Falso!

- LEÓN O se casa usted con Tula hoy mismo, ó de lo contrario se batirá usted conmigo.
- PEP. ¿Batirme?... Yo no me bato. Me lo impiden mis creencias religiosas... soy cristiano.
- LEÓN Decídase usted al momento. Boda ó sepultura. Aguardo su respuesta.
- PEP. Yo le juro que no he sido...
- LEÓN ¡Qué descarol!
- PEP. Se casará usted con ella. Pues no señor, no me caso. Yo tengo mi compromiso con otra...
- LEÓN ¡Con otra!
- PEP. ¡Claro!
- LEÓN Corriente; nos batiremos. Y frente á frente, en el acto, como al capitán Bombarda le mataré de un sablazo.
- PEP. (¡Ay... debajo de un farol!... Es decir, iluminado.)
- LEÓN El duelo ha de ser á sable.
- PEP. ¿A sable?
- LEÓN En sitio adecuado y debajo de un farol.
- PEP. (¡Pero qué empeño tan raro tiene con el farolito!)
- LEÓN Ya lo sabe usted. Me marcho. Voy á recoger mis armas y vuelvo al punto á buscarlo.
- PEP. ¡Pero caballero!
- LEÓN O boda ó sepultura.  
(Vase por el segundo término de la izquierda.)
- PEP. (¡Qué bárbaro!)  
No. Pues á mí no me pesca, porque ahora mismo me largo.  
(Va á salir, pero don Saturio aparece por la derecha, segundo término, y Pepito, al verle, se deja caer sobre una silla.)

## ESCENA XIV.

PEPITO y DON SATURIO

SAT. ¿A dónde va usted, Pepito?  
PEP. (¡El otro!... ¿Pero, qué es esto?)  
SAT. ¿Qué es eso? ¿Se pone malo?  
¡Demonio! ¡Qué contratiempo!  
¡Soledad! ¡Lucrecia! (Gritando.)  
PEP. (¡Y llamal!)  
SAT. ¡Venid aquí!... ¡Venid pronto!

## ESCENA XV

DICHOS, LUCRECIA y SOLEDAD, luego TULA y LEÓN por la izquierda, segundo término. León saca debajo del brazo dos sables y dos pistolas

LUC. ¿Pero, qué pasa?  
SOL. ¿Qué ocurre?  
SAT. ¡Mandad á buscar un médico!  
¡Don Pepito está muy malo!  
SOL. ¡Ay! ¡Jesús!  
LUC. Pues voy corriendo.  
PEP. ¡Poco á poco! ¡No hace falta! (Levantándose.)  
SOL. ¡Se levanta!  
LUC. ¡Ya está bueno!  
LEÓN ¡Se casará, no lo dude!  
PEP. (¡El loco!)  
SAT. (¡León!)  
LEÓN Celebro  
encontraros reunidos...  
TULA (¡Qué vergüenza!)  
LEÓN ¡Caballero,  
ya estoy aquí!  
PEP. Bien venido.  
LEÓN ¡Con armas y todo!  
PEP. Bueno.  
SAT. ¿Pero qué es eso, León?  
¿Qué ocurre?  
LEÓN Que este mancebo

es el burlador infame  
de Tula.

TULA

¿Qué estás diciendo?

LUC.

¡Era un seductor!

SOL.

¡Un pillo!

SAT.

¡Y parecía un cordero!

¡Don Pepito, es usted un monstruo!

LUC.

¡Un vill!

SOL.

¡Un canalla!

LEÓN

¡Un necio!

PEP.

¡Bah! ¡Se agotó mi paciencia!

¡Señor mio, no tolero

más burlas! ¡Salgamos pronto!

(¿Qué dice?)

LEÓN

PEP.

¡Nos batiremos!

LEÓN

(¡Caracoles! ¡Qué salida!)

Eso no es más que un pretexto  
para escapar, bien se ve.

O se casa usted al momento...

TULA

¡León, si ese no es mi amante!

LEÓN

¿No es tu amante?

TULA

¡No, por cierto!

LEÓN

(¡Mil bombas! ¡Pues me he lucido!)

Dispense usted, caballero,  
pero una equivocación...

PEP.

¡No, señor; no lo dispense!

¡Salgamos! ¡Quiero matarle!

LEÓN

Pero hombre, vamos con tiento...

Si el motivo ya no existe,  
se me figura... yo creo...

PEP.

¡Nada, nada! ¡Necesito

vengarme! ¡Salgamos presto!

LEÓN

(¡Es una fiera!) ¿Y si yo,

ya mi error reconocido,  
pidiese á usted mil perdones?...

SAT.

¿Pedir perdón el que á hierro

mató al capitán Bombarda

á la luz de un reverbero?

PEP.

¡Así son los fanfarrones!

Mucha lengua, pero luego...

TULA

¿León, no eres un valiente?

LEON

(¡Vete al diablo!)

SAT.

¡Te aconsejo

que no vuelvas á contar  
lo del faroll...

LEON                             ¡Sangre y fuego!  
¡Estoy que bramol!

SAT.                             Pepito,  
ya no existe impedimento.  
¡Elijal

PEP.                           ¿Y qué he de elegir?

SAT.                           ¿No vino usted aquí dispuesto  
á casarse?

PEP.                           No, señor.

Yo vine con el objeto  
de dar á usted aquella carta  
que me hallé en la calle...

SAT.                                             ¡Cuerno!

¿No es usted José García?

PEP.                           No, señor; José Camueso.

SAT.                           ¿Y por qué no se explicó?

PEP.                           ¿Me dejó usted acaso?...

SOL.                                             ¡Cielos!

¡No era él!

LUC.                                             ¡Valiente plancha!

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y un LACAYO que entra con una carta en una bandeja

LAC.                           ¡Señor!

SAT.                                             ¿Qué ocurre?

LAC.                                             Este pliego.

SAT.                           ¿Una carta?... Venga, pues.

*(Don Saturnio toma y abre la carta y vase el Lacayo.)*

¡Caracoles!... ¿Qué estoy viendo?

¡Es de don José García!

LUC.                                             ¿Del otro?

SOL.                                             ¿Del verdadero?

SAT.                           Precisamente. ¡Eseuchad,  
que al parecer viene buenol  
«Muy señor mío: La carta *(Leyendo.)*  
que me entregó don Ruperto,  
la he perdido. Ya en su casa  
fué cuando la eché de menos;  
y oculto detrás de un árbol,

sin intención, lo confieso,  
pude observar de sus niñas  
las costumbres y los genios.  
La educación de las dos,  
francamente, me da miedo.  
No quiero esposa que fume,  
ni sepa esgrimir aceros,  
ni mujer que esté tan ducha  
en el arte de los cuernos...  
porque para ser esposa  
buena como yo la quiero,  
en vez de tirar al sable,  
ó escurrir el bulto al quiebro,  
ha de saber hacer media,  
condimentar un puchero,  
y otras cosas, que á mi ver  
desconocen por comp!eto.»

LUC.

¿Eso dice?

SAT.

¡Y bien clarito!

SOL.

¡Es un soez!

LUC.

¡Un grosero!

SAT.

¡No, por Dios! Tiene razón,  
y su lección agradezco.

¡Mañana vendo los potros  
y no dejo un trasto de estos!

¡Se acabaron las locuras!

LUC.

SOL.

¡Pero, papá!

SAT.

¡Estoy resuelto!

Mi debilidad ha sido  
la causa de todo, es cierto;  
pero yo sabré poner  
el oportuno remedio.

¡Desde mañana á guisar,  
á coser y á barrer suelos!

(¡Nos lucimos!)

LUC.

SOL.

(¡Sí, por Dios!)

PEP.

¿Puedo marcharme?

SAT.

¿Qué veo?

«Postdata.» Falta leerla.

Leamos...

PEP.

(¿A que no puedo?)

SAT.

«Dígale usted al capitán (Leyendo.)  
que ya sé que no es tan fiero

el león, como le pintan...  
y que es ridículo y necio,  
exigir reparación  
donde no hubo detrimento.»  
LEÓN (Si no fuera porque ya  
me conocen... ¡Sangre y fuego!)  
¡Vámonos!

TULA ¡Vámonos, sí!  
PEP. Y yo también. .  
SAT. Un momento.

Antes de partir, es fuerza  
despedirse...

PEP. Estoy en ello...  
pero como soy tan tímido,  
francamente, no me atrevo...

SOL. ¡Ande usted!

PEP. Me da vergüenza...

LUC. Nosotras le ayudaremos.

### Música

PEP. LAS NIÑAS DESENVUELTAS  
por fin me encargan,  
suplique nos otorgues  
una palmada.  
¡Venga de ahí,  
y aplaude, como sabes,  
así, así

LUC. }  
SOL. } Venga de ahí... etc., etc. (Cae el telón.)

FIN DEL JUGUETE







ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL  
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

---

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

## PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los librereros ó agentes.





**RARE BOOK  
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
AT  
CHAPEL HILL**

PQ6217  
.T44  
v.28  
no.1-18

